

## MI QUERIDA UPN

Quiero a la Universidad Pedagógica Nacional porque es mi fuente de trabajo y porque es una universidad pública. En estos tiempos líquidos en que los cambios son tan rápidos y nos encontramos sumidos en el pantano, se despiertan conciencias, quizá de manera forzada, al ver lo que sucede alrededor y al pensar en lo que viene: la educación pública sufre cada vez mayores amenazas.

Varias universidades del país se encuentran inmersas en una severa crisis económica a causa de la reducción presupuestal impuesta por la reforma neoliberal principalmente, así como de los resultados de la mala administración y la corrupción que han perdurado por mucho tiempo. La Universidad Pedagógica no está exenta de este embate neoliberalizante, de ahí que sea tan importante que los docentes nos informemos. Es importante que estemos conscientes de lo que nos acecha a la vuelta de la esquina y de que hagamos una lectura crítica.

Humberto Muñoz García<sup>1</sup> en su artículo Cuatro asuntos del día dentro del Seminario de Investigación Superior nos dice que estamos presenciando un momento de movilización de profesores y estudiantes, en varios países, que nos debe hacer reflexionar ¿dónde estamos en México en materia de educación superior? Porque faltan muchas cosas por resolver en este nivel educativo, que bien puede ser uno de los temas sobresalientes en los programas de gobierno del próximo sexenio.

En la lógica de los organismos internacionales tales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo y organizaciones similares, la cuestión humana queda fuera de lugar, no se contempla. Lo imperante es la acumulación de capital, de tal manera que, la pobreza mundial es solamente un elemento más de la ecuación. En su lógica no hay de qué preocuparse, para que haya desarrollo, tiene que haber pobreza, sobre todo en los países más atrasados.

No representa novedad alguna la aplicación de las políticas neoliberales en materia de educación, tanto a nivel global, como particularmente en América Latina. Adriana Puigrós<sup>ii</sup> especialista en el tema, entrevistada por Javier Lorca habla sobre el proceso de mercantilización y privatización de la educación pública. Cuenta como los organismos internacionales de la familia de las Naciones Unidas, como el BM, el BID y la UNESCO, empezaron a ocupar un lugar de liderazgo en los países latinoamericanos en materia de educación a través de la oferta de grandes préstamos que aumentaban enormemente la deuda externa, cuyos resultados no se vieron en ningún lado. Mientras se avanzaba en un proceso de desprestigio de la educación pública, afirma, se introdujo un nuevo lenguaje, con conceptos como calidad, evaluación, eficiencia, que supuestamente le faltaban a la educación pública latinoamericana. Y la opinión pública resultó muy influida por esas ideas. Entra entonces en escena el fortalecimiento de las corporaciones privadas en educación.

Desde hace más de quince años Henri Giroux<sup>iii</sup> lo advirtió: “La educación se encuentra bajo asedio en todo el mundo. El mayor peligro al que se enfrenta proviene de las fuerzas del neoliberalismo global, el cual, a través del poder de la desregulación, del mercantilismo, y de la privatización, sostiene un malicioso ataque sobre todas aquellas esferas públicas y bienes no controlados por la lógica de las relaciones de mercado y por los márgenes de beneficios. El neoliberalismo no sólo llama a cuestionarse todas aquellas estructuras colectivas capaces de poner en tela de juicio su lógica, también, socava al estado como garante de las medidas sociales, y reemplaza los servicios públicos con activos privados mientras reduce a la ciudadanía y al aprendizaje al acto de consumir... si la educación, en todos sus niveles, va a tener que enfrentarse a los retos de un futuro democrático, tendrá que hacer frente al neoliberalismo en todos sus frentes, simbólica y políticamente. En parte, esto significa reclamar la educación como crucial para el proyecto de democratización, educando a los estudiantes para estar dispuestos y para ser capaces de volver a articular la relación entre igualdad y justicia social como fundamental en la educación de ciudadanos críticos, y proveer las condiciones a los educadores para convertirse en intelectuales públicos que trabajen activamente

para ligar su enseñanza con principios sociales más amplios, definidos, en parte, para construir un nuevo orden social, el cual no tendrá que tener sus supuestos encaminados hacia las pasiones egoístas, la regla del beneficio y la destrucción de la vida pública”.

Ante este estado de cosas, ¿qué podemos hacer los docentes de la UPN? Desde mi consideración la respuesta sería que propongamos ideas, que no nos aislemos, que nos comuniquemos, que formemos comunidad universitaria y que nos ocupemos de formar integralmente a los estudiantes. Algunas de estas ideas pueden estar equivocadas, pero a fin de cuentas ¿quién tiene la última verdad? Pueden también incomodar porque estamos muy acostumbrados a vivir en nuestra zona de confort.

Desde el ángulo académico, particularmente en el terreno de la Licenciatura en Intervención Educativa, observo que el curriculum tal y como se imparte se queda fundamentalmente en el terreno de la teoría. Se sigue priorizando el hecho de acumular conocimientos, de saber muchas cosas versus el hecho de construir herramientas. Considero que el programa, que no pareciera, debido a su filosofía y fundamentación, se encuentra alejado de la realidad en general y de la realidad de los jóvenes estudiantes en particular. Observo además que existe un problema con el programa y el perfil de egreso porque la mayoría de nuestros egresados se encuentran en la escuela, principalmente como docentes. Otro problema que pongo en consideración, sin entrar por el momento en la discusión sobre el marco de competencias, es la cuestión de la formación integral. Uno de los inicios de esta discusión parte del análisis que se hizo hace varios años sobre el avance científico y tecnológico, comparado al retroceso en materia social a nivel mundial.

Después de convivir unos años con los estudiantes de la LIE, de impartir algunas materias y de tratar de realizar mi práctica de manera diferente para ser congruente con mi forma de pensar, considero interesante invertir el orden de los cuatro pilares de la educación de Jaques Delors<sup>iv</sup> y empezar por el aprender a ser, en lugar de dejarlo en último lugar. Porque hemos tratado de hacer las cosas de

forma distinta, pero, a fin de cuentas, hacemos lo mismo. Hacemos lo mismo de manera diferente.

Al recibir a los estudiantes percibimos una serie necesidades de formación académica, así como otras que trascienden al ámbito académico, lo que me lleva a considerar que la formación integral es indispensable para las demandas que plantea la sociedad a nuestros egresados. Aspectos tales como la construcción de la autonomía, de la confianza en sí mismos, del uso del tiempo, de la relación con el medio ambiente, por mencionar algunos, son importantes. Se podría argumentar que tales destrezas se adquieren en casa, pero la realidad nos demuestra lo contrario. Hablamos de formar sujetos críticos que puedan actuar en favor de una sociedad democrática pero no proporcionamos los elementos suficientes para lograrlo.

Considero que una oportunidad excelente para articular los diversos aspectos de una formación integral son los proyectos de intervención-investigación desde que inicia la carrera. En la educación por proyectos se pueden recuperar además los intereses de los estudiantes y la relación con la realidad. La educación es el último reducto de la utopía.

---

<sup>i</sup> Muñoz García, Humberto. Cuatro asuntos del día en: Seminario de Investigación Superior. UNAM, 2018-03-01. [www.ses.unam.mx](http://www.ses.unam.mx)

<sup>ii</sup> Lorca, Javier. El mercado de la educación va hacia la descolonización. Entrevista a Adriana Puigrós. En: Diálogos, 2 octubre 2017. [www.pagina12.com](http://www.pagina12.com)

<sup>iii</sup> Giroux, Henri. Educando para el futuro: rompiendo la influencia del neoliberalismo. Revista de Educación, núm. extraordinario (2002), pp. 25-37. 02-07-2002

<sup>iv</sup> Delors, Jaques (1997). La educación encierra un tesoro. UNESCO.